

Antonio Joseph Cavanilles

Observaciones sobre la Historia Natural

Geografía

Agricultura, población y frutos
del

Reyno de Valencia

Vol. I

Madrid 1795-1797

Segunda edición, Zaragoza 1958

ANTONIO JOSEPH CAVANILLES

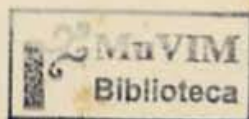


**Observaciones sobre la Historia Natural,
Geografía, Agricultura, Población y Frutos
del Reyno de Valencia**

Vol. I

SEGUNDA EDICIÓN

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA
ZARAGOZA
1958



ANTONIO JOSEPH CAYALLER



Observaciones sobre la Historia Natural,
Geografía, Agricultura, Población y Faldas
del Reino de Valencia

Vol. I

SEGUNDA EDICIÓN

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA APLICADA DEL INSTITUTO «ELCANO»

Clásicos de la Geografía, núm. 1. - Núm. general, 14

el monte baxo, descargar y aclarar los árboles, presidiendo á esto los inteligentes que nombrase el Ayuntamiento: podrian tambien entón-ces entrar los ganados, y quedar ya libre aquella sexta parte del tér-mino, cerrando otra por igual número de años para repetir en ella lo que la antecede, y sucesivamente en las otras restantes. De modo que en medio siglo pudiera hallarse plantado todo el reyno. Para ase-
gurar esta operacion convendria que los Alcaldes y Ayuntamiento exí-
giesen multas á los transgresores, y que aquellos las pagasen quando no pareciese el delinqüente. Debiera guardarse mayor circunspeccion en dar licencias para romper eriales y reducirlos á cultivo, porque pocos se proponen el bien público por objeto, y mucho ménos el de las generaciones venideras.

229 178. A tres quartos de Canals hácia poniente se halla Montesa, villa de la Orden de su nombre. Está situada al mediodia y en la falda del monte septentrional del valle á bastante altura. En 1289 se estableciéron allí, y en lo que entón/ces era alquería de Vallada, 229 120 familias Aragonesas, que compráron á D. Alonso III de Aragon por 18000 sueldos¹ las casas, montes, valles, aguas y vegetales del tér-
mino. Se aumentáron aquellas familias por espacio de quatro siglos hasta las guerras de sucesion, que fuéron la ruina de Montesa. Sos-
tuvo esta con valor y lealtad el partido de Felipe V, y por esto la quemáron y asoláron los contrarios. Viéronse los principales labra-
dores de Montesa precisados á huir, perdiéron sus bienes, y no tuvié-
ron muchos de ellos la dicha de volver á su patria: cesáron des-
pues las turbulencias, respiró y se repobló la villa, se aumentó la agricultura, y quando á la mitad de este siglo empezaba la felicidad, vino aquel espantoso terremoto que asoló el castillo, y causó tantas desgracias en los pueblos inmediatos al monte. Coronaba el castillo una altura del monte, situada al norte de la villa y á unos 500 pasos de distancia; el arte habia añadido nuevas fuerzas á las naturales de aquel sitio cortando á pico las avenidas, y dexando un solo paso por un puente levadizo sobre un foso de 18 varas. Eran formidables los muros y todas las obras de defensa: en la plaza de armas podian formarse 2000 hombres, y al rededor de ellas estaban los quarteles y demas oficinas militares: seguíase el palacio del Maestre, y última-

¹ En el archivo de la villa de Mon- los 18000 sueldos, y Escritura autori-
tesa se conservan aún los documentos zada por Raymundo Andres, Notario
de carta de poblacion, repartimiento de Xátiva, en 17 de Noviembre de
de tierras y casas, carta de pago de 1289.

mente el convento y la Iglesia de la Orden. Miraba la Iglesia al mediodía, y sus gruesos muros subían sobre los cortes del monte, siendo por este rumbo lo último de la obra. Un Sábado, que fué el día 23 de Marzo de 1748, despues de repetidas y furiosas lluvias á las seis y cuarto de la mañana tembló el monte, siendo las vibraciones de norte á sur; continuaron estos por algunos segundos, y desquiciando aquel soberbio edificio, se desplomáron las paredes, cayéron los techos, y se levantó una espesa nube de polvo, que anunció la desgracia á los pueblos vecinos. El estrago fué mayor en la Iglesia, por ser la última de las obras hácia el sur, y sus ruinas enterráron á quatro Sacerdotes que celebraban, y á siete novicios que servían. Otro que se preparaba para celebrar y estaba debaxo de uno de los arcos fué testigo de aquella catástrofe, viendo morir á sus compañeros, y caer á su rededor cantos y tierra, que poco á poco le cubriéron. Sacáronle en el mismo dia muy lastimado, y vivió hasta el 2 de Abril. Este se llamaba D. Rafael Pisá. Tambien muriéron otros individuos de la comunidad que no se hallaban en la Iglesia, y se salváron seis Sacerdotes que estaban en sus quartos: fué uno de estos D. Joseph Ramirez, que apénas advirtió los vayvenes de la fábrica se puso en el hueco de una ventana, de donde salió despues de la tormenta. Olvidando entónces su propia conservacion, fuése por los quartos y socorrió á varios de sus hermanos: quiso avisar á los de Montesa para que subiesen á asistirle, y hallando destruido el puente levadizo, se descolgó por una cuerda: contóles la desgracia, y les enseñó el camino, volviendo á subir por la misma cuerda. Continuaban y se sucedían los temblores aunque de poca fuerza, pero en medio de los riesgos seguían siempre los oficios de humanidad. Al mismo tiempo que el castillo, se arruinó la ermita de los Santos de la piedra en el término de la Alcudieta, y se conmoviéron varios edificios de los pueblos comarcanos. El día 2 de Abril se renováron los temblores con increíble fuerza. En Énguera, que está en la falda septentrional del monte, matáron las ruinas al Cura y al Sacristan de la Parroquia: no hubo pueblo que mas ó ménos no experimentase desgracias. Se viéron precisados los habitantes á abandonar los pueblos, y refugiarse en el campo á la inclemencia. Aumentáronse las angustias de la pobre gente, sin abrigo y casi sin alimentos, con las copiosas lluvias que se siguiéron. De quando en quando se renovaban los temblores, y siguió la inquietud 18 meses, hasta que la tierra recobró su

antiguo estado : duró este como seis años, y en 1755 acaeciéron las conmociones violentas que arruináron á Lisboa. Desde aquella época han sido ligeros los temblores, aunque se han dexado sentir con bastante frecuencia¹.

179. La conmocion que el terremoto causó en el castillo de Montesa, descubrió una mina que no conocian los de aquel tiempo. Estaba oculta en el centro de la fábrica, y se componia de una magnífica escalera de quatro varas de ancho, cuya puerta ó salida inferior, colocada sobre un despeñadero, tenia quatro palmos de luz; la superior, mucho mas estrecha, iba á dar á la pieza anterior al refectorio. No hay en el dia otra entrada para registrar las ruinas que el boquete inferior, á donde se sube con alguna dificultad sobre los cantos y escombros acinados en cuesta. Por allí entré y atravesé la mina que amenaza ruina; salí despues de trepar por pedruscos á lo que fué antiguamente llanura y edificios, y solamente ví parte de la pared septentrional de la Iglesia, muchos muros, dos algibes, porcion de los claustros del convento, y otras piezas, todo en tan deplorable estado, que solamente ofrece la imágen del desórden y destruccion. En aquel sitio abandonado crecen varias plantas conocidas, entre ellas la yerba-carmin, y el polignemo arvense. Baxé al pueblo, cuyos edificios decentes, anchas y bien empedradas calles, recuerdan lo que perdió en este siglo: á 200 vecinos se reduce hoy dia la villa, número insuficiente para cultivar el término de dos leguas de norte á sur, y de una de oriente á poniente, por lo qual queda como la mitad inculto. Es montuoso y seco, fértil y favorable al algarrobo, de que hay bosques considerables. En los eriales vegetan pinos, sabinas, enebros, lentiscos, madroños, xaras, tomillos y muchísimo romero: por todas partes se echa de ver la escasez de aguas; apénas tienen los vecinos la suficiente para subsistir, y la sacan de una fuentecilla pagando un ochavo por cada par de cántaros. Debiéranse hacer algibes, como los habia en el castillo, y recoger en ellos las aguas de lluvia. En los algarrobos faltan inxertos ma/chos, y sobran ramos inútiles; igual

231

231

1 En 1645 se experimentáron fuertes terremotos en el reyno de Valencia, principalmente en el recinto conocido con los nombres de Baronia de Planes, valles de Perpuchént y Travadéll, Condado de Cocentayna, y Alcoy. Se arruináron entonces varios pueblos, y en otros cayéron muchos edificios. En Selha de

Nuñez solamente quedáron tres casas de cincuenta que tenia; en Alcoy y en Muro cayéron calles enteras. Duráron las conmociones algunos meses, y se observó despues por espacio de siete años que humeaba el barranco del azufre, del que hablaré en el libro 4.

sobra noté en los olivos. Enmendados estos errores aumentarían los frutos, sería mayor el número de vecinos, y recobraría Montesa el estado antiguo que le hicieron perder las guerras y los terremotos. Los frutos actuales se reducen á 1000 cahices de trigo, 700 de cebada, 100 de varias lebumbres, 6000 arrobas de aceyte, 70000 de algarrobas, 200 de higos, 4000 cántaros de vino, 600 libras de seda.

180. Al poniente de la poblacion se ve una peña cónica, que en la cuesta del monte se levanta como 30 palmos. Su punta en peso de 5000 quintales está separada de la parte inferior, y sobrepuesta de tal modo, que cede y vibra á qualquiera impulsión. No pude yo moverla con un dedo, como me lo habian asegurado, y fué preciso empujarla con la mano. Cedió entónces, y balanceó aquella enorme masa, temblando las matas y arbustos que sostiene. Llámánla allí la piedra encantada, por la facilidad de ser movida sin desquiciarse en tantos siglos¹, fenómeno que depende de la configuracion de las dos superficies que se tocan. La inferior forma un canal longitudinal paralelo al horizonte, hundido en el fondo con ángulo de unos 170 grados; y la superior una cuña ó arista con la misma direccion, cuyo ángulo es menor que el del canal inferior, sobre el qual apoya. Por una de aquellas casualidades raras el centro de gravedad de la peña cae en la línea horizontal ó ángulo que forman sus dos planos inferiores, cuyo ángulo descansa sobre el canal naturalmente excavado en el cono truncado.

181. A la derecha del Cáñolas y en el antiguo término de Montesa está Vallada, villa de 440 vecinos, los 100 aumento de este siglo: en el 13 fué un simple cortijo ó alquería; pero en 1564 por el crecido número de vecinos que tenia logró el título de villa, y separarse de Montesa, concediéndole entónces el gran Maestre D. Pedro Luis Garcerán de Borja jurisdiccion propia, y una legua de término de oriente á poniente, con algo mas de norte á sur. Está á dos leguas al sudueste de San Felipe, á una al norte de Ayelo de Malferít, á otra al levante de Moixént, y á una hora al sueste de Montesa. El suelo es fértil, bien arbolado, y en gran parte montuoso; hay minas de yeso que se benefician; y allí es el fin o término hasta donde llegan las de Cárcer, Llosa y Manuel, quedando sin esta útil y necesaria materia los lugares que siguen por el mediodia hasta Onil, en cuyo espacio están los valles de Albayda y de Biar. Aunque Vallada

1 Escolano habló de ella en el año 1709 como de una cosa muy antigua.